

# LA ARAUCANA.



## SEGUNDA PARTE.

### PRÓLOGO AL LECTOR.

Por haber prometido de proseguir esta historia, no con poca dificultad y pesadumbre la he continuado ; y aunque esta segunda parte de la ARAUCANA no muestra el trabajo que me cuesta , todavía quien la leyere podrá considerar el que se habrá pasado en escribir dos libros de materia tan áspera y de poca variedad ; pues desde el principio hasta el fin no contiene sino una misma cosa , y haber de caminar siempre por el rigor de una verdad , y camino tan desierto y estéril , páreceme que no habrá gusto que no se canse de seguirme. Así temeroso desto quisiera mil veces mezclar algunas cosas diferentes ; pero acordé de no mudar estilo , porque lo que digo se me tomase en descuento de las faltas que el libro lleva,

autorizándole con escribir en él el alto principio que el rey nuestro señor dió á sus obras con el asalto y entrada de Santin por habernos dado otro aquel mismo día los araucanos en el fuerte de la Concepcion. Asimismo trato el rompimiento de la batalla naval que el señor don Juan de Austria venció en Lepanto. Y no es poco atrevimiento querer poner dos cosas tan grandes en lugar tan humilde; pero todo lo merecen los araucanos, pues há mas de treinta años que sustentan su opinion, sin jamás haberseles caido las armas de las manos, no defendiendo grandes ciudades y riquezas, pues de su voluntad ellos mismos han abrasado las casas y haciendas que tenian por no dejar que gozar al enemigo; mas solo defienden unos terrenos secos, aunque muchas veces humedecidos con nuestra sangre, y campos incultos y pedregosos. Y siempre permaneciendo en su firme propósito y entereza, dan materia larga á los escritores. Yo dejo mucho y aun lo mas principal por escribir para el que quisiere tomar trabajo de hacerlo, que el mio le doy por bien empleado, si se recibe con la voluntad que á todos le ofrezco.

## CANTO XVI.

En este canto se acaba la tormenta; contiénesse la entrada de los españoles en el puerto de la Concepcion, y isla de Talcaguano; el consejo general que los indios en el valle de Ongolmo tuvieron; la diferencia que entre Peteguelen y Tucapel hubo, asimismo el acuerdo que sobre ella se tomó.

Salga mi trabajada voz, y rompa  
El són confuso y misero lamento  
Con eficacia y fuerza que interrompa  
El celeste y terrestre movimiento:  
La fama con sonora y clara trompa  
Dando mas furia á mi cansado aliento,  
Derrame en todo el orbe de la tierra  
Las armas, el furor y nueva guerra.

Dadme, ó sacro señor, favor, que creo  
Que es lo que más aquí puede ayudarme,  
Pues en tan gran peligro ya no veo  
Sino vuestra fortuna en que salvarme:  
Mirad donde me ha puesto el buen deseo,  
Favoreced mi voz con escucharme,  
Que luego el bravo mar viéndoos atento  
Aplacará su furia y movimiento.

Y á vuestra nave el rostro revolviendo,  
La socorred en este grande aprieto,  
Que si decirse es licito, yo entiendo  
Que á vuestra voluntad todo es sujeto:  
Aunque el soberbio mar contraveniendo  
De los hados al áspero decreto,  
Arrancando las peñas de su suelo  
Mezcle sus altas olas con el cielo.

Espero que la rota nave mia  
Ha de arribar al puerto deseado,  
A pesar de los hados y porfia

Del contrapuesto mar y viento airado,  
Que procuran así impedir la via  
Y diferir el término llegado  
En que la antigua causa tan reñida  
Por vuestra parte habia de ver vencida.

Los cuatro poderosos elementos  
Contra la flaca nave conjurados,  
Traspassando sus términos y asientos  
Iban del todo ya desordenados:  
Indómitos, airados y violentos,  
Removidos, revueltos y mezclados  
En su antigua discordia y fuerza entera,  
Como en el caos y confusion primera.

Pues de tantos contrarios combatida  
La quebrantada nave forcejando,  
Iba casi de un lado sumergida  
Las poderosas olas contrastando;  
Mas ya al furioso viento y mar rendida,  
Sin poder resistir se va acercando  
A los yertos peñascos levantados,  
De las violentas olas azotados.

Con la congoja del morir presente  
Las voces y las lástimas crecian,  
Que llevadas del céfiro inclemente  
Léjos las rocas cóncavas herian:  
Pilotos, marineros y la gente,  
Como locos sin orden discurrían:  
Unos dicen: ¡alarga! y otros: ¡iza!  
Quién por ir á la escota va á la triza.

El uno con el otro se atraviesa,  
Y así turbado del temor se impide:  
Quién á públicas voces se confiesa,  
Y á Dios perdon de sus errores pide:  
Quién hace voto expreso, quién promesa,  
Quién de la ausente madre se despide,  
Haciendo el gran temor siempre mayores  
Los lamentos, plegarias y clamores.

Por otra parte el cielo riguroso  
Del todo parecia venir al suelo,  
Y el levantado mar tempestuoso  
Con soberbia hinchazon subir al cielo:  
¿Qué es esto, Eterno Padre poderoso?  
¿Tanto importa anegar un navichuelo,

Que el mar, el viento y cielo de tal modo  
Pongan su fuerza extrema y poder todo?

No la barca de Amiclas asaltada  
Fué del viento y del mar con tal porfia,  
Que aunque de leños frágiles armada  
El peso y ser del mundo sostenia:  
Ni la nave de Ulises, ni la armada  
Que de Troya escapó el último dia,  
Vieron con tal furor el viento airado,  
Ni el removido mar tan levantado.

La confianza y ánimo mas fuerte  
Al temor se entregaban importuno:  
Que la espantosa imagen de la muerte  
Se le imprimió en el rostro á cada uno;  
Del todo ya rendidos á su suerte,  
Sin esperanza de remedio alguno,  
El gobierno dejaban á los hados,  
Corriendo acá y allá desatinados.

Cuando un golpe de mar incontrastable  
Bramando en un turbion de viento envuelto  
Rompió de la gran mura un grueso cable,  
Cubriendo el galeon ya todo vuelto.  
Pero aquí sucedió un caso notable,  
Y fué que el puño del trinquete suelto  
Trabó del gran vaiven á la pasada  
El un diente de la áncora amarrada;

Y cual si fuera estaca mal asida  
La arranca de su asiento y la arrebata,  
Y acá y allá del viento sacudida  
Todo lo abate, rompe y desbarata.  
Mas Dios, que de los suyos no se olvida,  
Aunque á las veces su favor dilata,  
Hizo que en el bauprés dichosamente  
El áncora aferrase el corvo diente.

La vela se fijó, y en el momento  
Gobernó el galeon rumbo derecho,  
Y á despecho del mar y recio viento,  
Botando á orza el timon salió al levecho.  
Fué tanto nuestro súbito contento,  
Que el temeroso inadvertido pecho  
Pudo sufrir dificilmente á un punto  
El extremo de pena y gozo junto.

Luego pues que la súbita alegría

Lanzó fuera al temor desconfiado ,  
 Y á su lugar volvió la sangre fria  
 Que habia los miembros ya desamparado ,  
 La esforzada y contrita compañía ,  
 El rostro al cielo en lágrimas bañado ,  
 Con oración devota y sacrificio  
 Dió las gracias á Dios del beneficio.

Mas el hinchado mar embravecido ,  
 Y el indómito viento rebramando ,  
 Al bajel acometen con ruido  
 En vano, aunque se esfuerza , porfiando :  
 Que la fortuna de Felipe asido  
 Ajorro ya le lleva remolcando  
 Sobre las altas olas espumosas ,  
 Aun de anegar los cielos deseosas.

En esto la cerrada niebla oscura  
 Por el furioso viento derramada ,  
 Descubrimos al Este la Herradura ,  
 Y al Sur la isla de Talca levantada :  
 Reconocida ya nuestra ventura ,  
 Y la araucana tierra deseada ,  
 Viendo el morro de Penco descubierto  
 Arribamos á popa sobre el puerto.

El cual está amparado de una isleta  
 Que resiste al furor del Norte airado ,  
 Y los continuos golpes de mareta  
 Que le baten furiosos de aquel lado :  
 La corva y larga punta una caleta  
 Hace y seno tranquilo y sosegado ,  
 Do las cansadas naves, como digo,  
 Hallan seguro albergue y dulce abrigo.

La nave sin gobierno destrozada  
 Surgió al alto reparo de una sierra ,  
 En gruesa amarra y áncora afirmada  
 Que con tenace diente aferró tierra :  
 Apenas la alta vela fué amainada ,  
 Cuando el alegre estruendo de la guerra  
 Nos extendió , tocando en los oídos ,  
 Los ánimos y niervos encogidos.

La isleta es habitada de una gente  
 Esforzada , robusta y belicosa ,  
 La cual viendo una nave solamente ,  
 Venida allí por suerte venturosa ,

Gritando : « Guerra , guerra , » alegremente  
 Tóma las fieras armas , y furiosa  
 Con gran rebato y priesa repentina  
 Corre en tropel confuso á la marina.

En la falda de un áspero recuesto  
 En formado escuadron se representa ;  
 Y nosotros con ánimo dispuesto  
 A cualquiera peligro y grande afrenta  
 Arremetimos á las armas presto :  
 Que el trabajo pasado y la tormenta  
 Nos hizo á todos estimar en nada  
 Cualquiera otro peligro y gran jornada.

Con recobrado aliento y nuevo brio  
 Corrimos al batel , de la manera  
 Que si léjos de tierra en un bajío  
 Encallada la nave ya estuviera ;  
 Y por los anchos lados el navío  
 Sus dos grandes bateles echó fuera ,  
 En los cuales saltamos tanta gente ,  
 Cuanta pudo caber estrechamente .

No es poético adorno fabuloso ,  
 Mas cierta historia y verdadero cuento ,  
 Ora fuese algun caso prodigioso ,  
 Ó extraño agüero y triste anuncio ,  
 Ora violencia de astro riguroso ,  
 Ora inusado y raptó movimiento ,  
 Ora el andar el mundo , y es mas cierto ,  
 Fuera de todo término y concierto :

Que el viento ya calmaba , y en poniendo  
 El pié los españoles en el suelo ,  
 Cayó un rayo , de súbito volviendo  
 En viva llama aquel ñudoso velo ;  
 Y en forma de lagarto discurriendo  
 Se vió hender una cometa el cielo :  
 El mar bramó , y la tierra resentida  
 Del gran peso gimió como oprimida.

Cortó súbito allí un temor helado  
 La fuerza á los turbados naturales ,  
 Por siniestro pronóstico tomado  
 De su ruina y venideros males ,  
 Viendo aquel movimiento desusado ,  
 Y los prodigios tristes y señales  
 Que su destrozo y pérdida anunciaban ,

Y á perpetua opresion amenazaban.  
 Desto medrosos aguardar no osaron,  
 Que soltando las armas ya rendidas  
 Del cerrado escuadron se derramaron  
 Procurando salvar las tristes vidas:  
 El patrio nido al fin desampararon,  
 Y con mujeres, hijos y comidas  
 Por secretos caminos y senderos  
 Se escaparon en balsas y maderos.

Luego los nuestros sin parar corriendo  
 Las casas yermas, chozas y moradas,  
 Iban en todas partes descubriendo  
 Las rústicas viandas levantadas;  
 Y con gran diligencia preveniendo  
 Los caminos, las sendas y paradas,  
 Por cavernas y espesos matorrales  
 Buscaban los ausentes naturales.

Donde en breve sazon fueron hallados  
 Algunos pobres indios escondidos,  
 Otros en pueblezuelos salteados  
 Que aun no estaban del miedo apercebidos;  
 Mas con buen tratamiento asegurados,  
 Dándoles jotas, llautos y vestidos,  
 Y palabras de amor los quietaban,  
 Y á sus casas de paz los enviaban.

Dándoles á entender que nuestro intento  
 Y causa principal de la jornada,  
 Era la religion y salvamento  
 De la rebelde gente bautizada,  
 Que en desprecio del santo sacramento,  
 La recibida ley y fe jurada  
 Habian pérfidamente quebrantado,  
 Y las armas ilícitas tomado.

Pero que si quisiesen convertirse  
 A la cristiana ley que antes tenían,  
 Y á la fe quebrantada reducirse,  
 Que al grande Carlos Quinto dado habian,  
 En todas las mas cosas convenirse  
 A su provecho y cómodo podrian,  
 Haciéndoles con prendas, firme y cierto,  
 Cualquier partido licito y concierto.

Luego los instrumentos convenientes  
 Al uso militar y á la vivienda

Sacamos en las partes competentes,  
 Que no hay quien nos lo impida ni defienda:  
 Donde todos á un tiempo diligentes,  
 Cuál arma pabellon, cuál toldo ó tienda,  
 Quién fuego enciende, y en el casco usado  
 Tuesta el húmido trigo mareado.

La negra noche horrenda y espantosa  
 Cubriendo tierra y mar cayó del cielo,  
 Dejando antes de tiempo presurosa  
 Envuelto el mundo en tenebroso velo:  
 No quedó pabellon, tienda ni cosa  
 Que el viento allí no la abatiese al suelo,  
 Pareciendo con nuevo movimiento  
 Desencasar la isleta de su asiento.

Hasta que el tardo y deseado dia  
 Las nubes desterró y dejó sereno  
 El cielo, revistiendo de alegría  
 El aire oscuro y húmido terreno:  
 Luego la trabajada compañía  
 Conociendo el instable tiempo bueno,  
 Procura reparar con diligencia  
 Del riguroso invierno la violencia.

Unos prestos destechan los pajizos  
 Albergues de los indios ausentados,  
 Otros con tablas, ramas y carrizos  
 Al nuevo alojamiento van cargados;  
 Y sobre troncos de árboles rollizos  
 En las hondas arenas afirmados,  
 Gran número de ranchos levantamos,  
 Y en breve espacio un pueblo fabricamos.

Del modo que se ven los pajarillos  
 De la necesidad misma instruidos,  
 Por techos y apartados rinconcillos  
 Tejer y fabricar los pobres nidos,  
 Que de pajas, de plumas y ramillos  
 Van y vienen los picos impedidos:  
 Así en el yermo y descubierta asiento  
 Fabrica cada cual su alojamiento.

Ya que todos, señor, nos alojamos  
 En el húmido sitio pantanoso,  
 Y con industria y arte reparamos  
 La furia del invierno riguroso,  
 Las necesarias armas aprestamos,

Soltando con estrépito espantoso  
 La gruesa y reforzada artillería,  
 Que en torno tierra y mar temblar hacia.  
 En las remotas bárbaras naciones  
 El grande estruendo y novedad sintieron;  
 Pacos, vicuñas, tigres y leones  
 Acá y allá medrosos discurrieron;  
 Los delfines, neréidas y tritones  
 En sus hondas cavernas se escondieron,  
 Deteniendo confusos sus corrientes  
 Los presurosos ríos y las fuentes.  
 Sintióse en el estado la estampida,  
 Y algunos tan atónitos quedaron,  
 Que la dura cerviz nunca oprimida,  
 Sobre los yertos pechos inclinaron:  
 Así avisados ya de la venida  
 Los instrumentos bélicos tocaron,  
 Descogiendo por todas las riberas  
 Sus lucidos pendones y banderas.  
 En el valle de Ongolmo congregados  
 Los deciseis caciques araucanos,  
 Y algunos capitanes señalados  
 De los interesados comarcanos,  
 Todos en general deliberados  
 De venir con nosotros á las manos,  
 Sobre el lugar, el tiempo y aparejo  
 Entraron los caciques en consejo.  
 Rengo también con ellos, que admitido  
 Fué al consejo de guerra por valiente,  
 Que, si ya os acordais, quedó aturdido  
 En Mataquito entre la muerta gente;  
 Pero volvió después en su sentido  
 Y al cabo se escapó dichosamente,  
 Que, aunque falto de sangre, tuvo suerte  
 Contra la furia de la airada muerte.  
 Caupolican en medio dellos puesto  
 A todos con los ojos rodeando,  
 Que con silencio y ánimo dispuesto  
 Estaban sus razones aguardando;  
 Con sesgo pecho y con sereno gesto  
 La voz en tono grave levantando,  
 Rompió el mudo silencio, y echó fuera  
 El intento y furor desta manera:

«Esforzados varones, ya es venido,  
 Según vemos las muestras y señales,  
 Aquel felice tiempo prometido  
 En que habemos de hacernos inmortales;  
 Que la fortuna próspera ha traído  
 De las últimas partes orientales  
 Tantas gentes en una compañía  
 Para que las vengais en solo un día.  
 «Y á costa y precio de su sangre y vidas  
 Del todo eterniceis vuestras espadas,  
 Y nuestras viejas leyes oprimidas  
 Sean en su libre fuerza restauradas,  
 Que por remotos reinos extendidas  
 Han de ser inviolables y sagradas,  
 Viviendo en igualdad debajo dellas  
 Cuantos viven debajo las estrellas.  
 «Y pues que con tan loco pensamiento  
 Estas gentes se os han desvergonzado,  
 Y en vuestra tierra y defendido asiento  
 Las banderas tendidas han entrado,  
 Es bien que el insolente atrevimiento  
 Quede con nuevo ejemplo castigado,  
 Antes que dando cuerda á su esperanza  
 Les dé fuerza y consejo la tardanza.  
 «Así en resolución me determino,  
 Si señores también os pareciere,  
 Que demos con asalto repentino  
 Sobre ellos lo mejor que ser pudiere,  
 Y nadie piense que hay otro camino  
 Sino el que con su fuerza y brazo abriere;  
 Que las rabiosas armas en las manos  
 Los han de dar por justos ó tiranos.»  
 A la plática fin con esto puso;  
 Y el buen Peteguelen, viejo severo,  
 Por más antiguo su razón propuso  
 Como soldado y sábio consejero,  
 Diciendo: «¡Oh capitanes! no rehusó  
 De derramar mi sangre yo el primero,  
 Que aunque por mi vejez parezca helada  
 En el pecho me hierve alborotada.  
 «Pero sola una cosa me detiene  
 Haciéndome dudar el rompimiento,  
 Y es la cierta noticia que se tiene

Que es mucha gente y mucho el regimiento :  
Así que claro vemos que conviene  
Gran resistencia á grande movimiento ,  
Que siempre de estimar poco las cosas  
Suceden las dolencias peligrosas.

«Que pues el sitio y puesto que han tomado  
Es por natura fuerte y recogido ,  
Del mar y altos peñascos rodeado ,  
Per todas partes libre y defendido ,  
Será de mas provecho y acertado  
Que á su plática y trato deis oido ,  
Y que no se les niegue y contradiga ,  
Pues que solo el oír á nadie obliga.

«Que no podrá dañar , y en el comedio  
Podreis apercibir y juntar gente ,  
Y en secreto aprestar para el remedio  
Todo lo necesario y conveniente ,  
En las cosas difíciles dar medio ,  
Proveer á cualquiera inconveniente ,  
Atajar y romper los pasos llanos ,  
Y al cabo remitirnos á las manos.»

No pudo decir mas , que ardiendo en ira  
El bravo Tucapel , con voz furiosa  
Diciendo le atajó : «Quien tanto mira ,  
Jamás emprenderá jornada honrosa ;  
Y si todo el estado se retira  
Por parecerle que esta es peligrosa ,  
Yo solo tomaré sin compañía  
Las armas , causa y cargo á cuenta mia.

«¿ Por ventura teneis desconfianza  
De vuestras propias fuerzas tan probadas ?  
Pues en cuanto arrojar pueden la lanza ,  
Y rodear los brazos las espadas ,  
Dais causa en que se note en vos mudanza ,  
Y que vuestras victorias mancilladas  
Queden con bajo y misero partido ,  
Y nuestro honor y crédito ofendido.

«Pues entended que mientras yo tuviere  
Fuerza en el brazo y voz en el senado ,  
Diga Peteguelen lo que quisiere ,  
Que esto ha de ser por armas sentenciado.  
Y quien otro camino pretendiere  
Primero le abrirá por mi costado ;

Que esta ferrada maza y no oraciones  
Les ha de dar las causas y razones.  
«Si los que así os preciais de bien hablados ,  
El ánimo os bastare y el denuedo  
De combatir sobre esto en campo armados ,  
Os probaré mas claro lo que puedo ;  
Mas quereis mostrar tan concertados ,  
Que llamando prudencia á lo que es miedo ,  
Por no poner en riesgo vuestra vida  
A todo con hablar dareis salida »

Peteguelen responde : «Pues no halla  
Nunca en ti la razon acogimiento ,  
Yo solo viejo quiero la batalla  
Y castigar tu loco atrevimiento ;  
De piel curtida armados ó de malla ,  
Con lanza , espada ó maza , á tu contento ,  
Para mostrar que en justas ocasiones  
Tengo mas largas manos que razones.»

¿ Quién pudiera pintar el rostro esquivo  
Que Tucapel mostraba contra el cielo ,  
Lanzando por los ojos fuego vivo ,  
No se dignando de mirar al suelo ?  
Dijo : «Al fin pensamiento tan altivo  
Ya es digno del furor de Tucapelo ;  
Mas por mi honor y por tu edad querría  
Que metieses contigo compañía.»

El viejo respondió : «Jamás de ajenas  
Fuerzas en ningun tiempo me he ayudado ,  
Ni de sangre aun están vacias mis venas ,  
Ni siento el brazo así debilitado ,  
Que no te piense dar las manos llenas ;  
Mas Rengo su sobrino levantado  
Se atravesó diciendo : «El desafio  
Acepto yo , si quieres , por mi tío.»

«Quiérollo , pido y soy de ello contento ,  
Gritaba Tucapel , y á diez contigo .»  
Mas saltando Orompello de su asiento  
Dijo : «Tú lo has de haber , Rengo , conmigo .»  
«Tambien enmendaré tu atrevimiento ,  
Responde el fiero Rengo , y mas te digo ,  
Que poco tu amenaza y campo estimo  
Despues que haya acabado el de tu primo.»

Tucapelo le dijo : « Castigarte

Pienso de tal manera yo primero ,  
 Que le cabrá á Orompello poca parte ,  
 Que á bien librar serás mi prisionero :  
 Afuera , afuera , sús, haceos aparte ,  
 Que dilatar el término no quiero ,  
 Pues armas , tiempo y voluntad tenemos ,  
 Sino que luego aquí lo averigüemos .»

Rengo y Peteguelen le respondieran  
 A un tiempo con las armas y razones ,  
 Si en medio á la sazón no se pusieran  
 Muchos caciques nobles y varones ,  
 Pidiendo que suspendan y difieran  
 Aquellas amenazas y cuestiones ,  
 Hasta que la fortuna declarada  
 Diese próspero fin á la jornada.

Caupolican estaba ya impaciente  
 De ver que Tucapel cada día  
 En guerra , en paz , con término insolente  
 Sin causa ni atención los revolvía ;  
 Mas hubo de llevarlo blandamente ,  
 Que el tiempo y la sazón lo requeria ;  
 Y así con gravedad y manso ruego  
 La furia mitigó y apagó el fuego.

Quedando entre ellos puesto y acetado  
 Que luego que la guerra concluyesen ,  
 El viejo y Tucapel en estacado  
 Francos de solo á solo combatiesen :  
 Despues, que Tucapel y Rengo armado  
 Ansimismo su causa difiniesen.  
 El rumor aplacado , Colocolo  
 Los comenzó á decir hablando solo :

«Generosos caciques , si licencia  
 Tenemos de decir lo que alcanzamos  
 Los que por largos años y experiencia  
 Los futuros sucesos rastreamos ,  
 Vemos que nuestras fuerzas y potencia  
 En solo destruirnos las gastamos ,  
 Y el tirano cuchillo apoderado  
 Sobre nuestras gargantas levantado.

«Y lo que da señal clara que sea  
 Cierta vuestra caída y mi recelo ,  
 Es que ya la fortuna titubea  
 Y comienza á turbarse nuestro cielo :

Cuando un gran edificio se ladea  
 No está muy lejos de venir al suelo ;  
 La máquina que en falso asiento estriba  
 Su misma pesadumbre la derriba.

«Así que ya , si mi opinion no yerra ,  
 Segun el proceder y los indicios  
 Temo y con gran razón de ver por tierra  
 Nuestros mal cimentados edificios ;  
 Y convertido el uso de la guerra  
 En serviles y bajos ejercicios ,  
 Quebrantándose al fin vuestra protervia  
 Fundada en una vana y gran soberbia.

«Muerto á Lautaro vemos , y perdidas  
 Con gran deshonra nuestras tres banderas :  
 Rotas nuestras escuadras y tendidas  
 Al viento y sol por pasto de las fieras ,  
 Las fuerzas y opiniones divididas ,  
 Lleno el campo de gentes extranjeras ,  
 Y las furiosas armas alteradas  
 Contra sus mismos pechos declaradas.

«Mirad que así por ciega inadvertencia  
 La patria muere y libertad perece ,  
 Pues con sus mismas armas y potencia  
 Al derecho enemigo favorece :  
 Incurable y mortal es la dolencia  
 Cuando á la medicina no obedece ,  
 Y bestial la pasión y detestable  
 Que no sufre el consejo saludable.

«¿ Por qué con tanta saña procuramos  
 Ir nuestra sangre y fuerzas apocando ,  
 Y envueltos en civiles armas damos  
 Fuerza y derecho al enemigo bando ?  
 ¿ Por qué con tal furor despedazamos  
 Esta union invencible , condenando  
 Nuestra causa aprobada y armas justas ,  
 Justificando en todo las injustas ?

«¿ Qué rabia ó qué furor desatinado  
 Habeis contra vosotros concebido ,  
 Que así quereis que el araucano estado  
 Venga á ser por sus manos destruido ,  
 Y en su virtud y fuerzas ahogado  
 Quede con nombre infame sometido  
 A las extrañas leyes y gobierno



Y en dura servidumbre y yugo eterno ?

«Volved sobre vosotros, que sin tiento  
Correis á toda prisa á despeñaros ;  
Refrenad esa furia y movimiento  
Que es la que puede en esto mas dañaros :  
Sufrís al enemigo en vuestro asiento  
Que quiere como á brutos conquistaros ,  
¿ Y no podeis sufrir aquí impacientes  
Los consejos y avisos convenientes ?

«Que es cierto falta de ánimo y bastante  
Indicio de flaqueza disfrazada ,  
Teniendo al enemigo tan delante  
Revolver contra si la propia espada ,  
Por no esperar con ánimo constante  
Los duros golpes de fortuna airada ,  
A los cuales resiste el pecho fuerte  
Que no quiere acabarlo con la muerte.

«Pero pues tanto esfuerzo en vos se encierra  
Que á veces por ser tanto lo condeno ,  
Y de vuestras hazañas no esta tierra ,  
Mas todo el universo anda ya lleno :  
Cese, cese el furor y civil guerra,  
Y por el bien comun tened por bueno  
No romper la hermandad con torpes modos ,  
Pues que miembros de un cuerpo somos todos.

«Si á la cansada edad y largos dias  
Algun respeto y crédito se debe ,  
Mirad á estas antiguas canas mias  
Y al bien público y celo que me mueve ,  
Para que difirais vuestras porfias  
Por alguna sazon y tiempo breve ,  
Hasta que el español furor decline  
Y la causa comun se determine.

«Y pues de vuestra discrecion espero  
Que os pondrá en el camino que conviene ,  
Traer otras razones mas no quiero ,  
Pues con vos la razon tal fuerza tiene.  
Dejadas pues aparte, lo primero  
Que venir á las manos nos detiene ,  
Y pone freno y limite al deseo ,  
Es el poco aparejo que aquí veo.

«Que por todas las partes nos divide  
Este brazo de mar que veis en medio ,

Y nuestra pretension y paso impide  
Sin tener de pasaje algun remedio ;  
Y pues el enemigo se comide  
A tratar de concierto y nuevo medio ,  
Aunque nunca pensemos acetarlos  
No nos podrá dañar el escucharlos .

«Pues por este camino tomaremos  
Lengua de su intencion y fundamento ,  
Que cuando no sea licita podremos  
Venir de todo en todo á rompimiento.  
Tambien en este término haremos  
De armas y municion preparamento :  
Que estas serán al fin las que de hecho  
Habrán de declarar este derecho.

«Mas conviene advertir, claros varones :  
Para llevar las cosas bien guiadas ,  
Que nuestras exteriores intenciones  
Vayan siempre á la paz enderezadas,  
Mostrándonos de flacos corazones,  
Las fuerzas y esperanzas quebrantadas,  
Y la tierra de minas de oro rica,  
Cebo goloso en que esta gente pica.

«Quizá por este término sacalla  
Podrémos del isleño sitio fuerte ,  
Y con fingida paz aseguralla  
Trayéndola por mañas á la muerte ;  
Y sin rumor, ni muestra, ni batalla  
Abramos la carrera de tal suerte  
Que venga á tierra firme, confiada  
En el seguro paso y franca entrada.»

A su habla dió fin el sábio anciano,  
Y hubo allí pareceres diferentes ,  
Diciendo que el peligro era liviano  
Para tanto temor é inconvenientes ;  
Pero Purén, Lincoya y Talcaguano,  
Lemolemo, Elicura mas pradentes  
Al parecer del viejo se arrimaron,  
Y así á los mas los menos se allanaron.

Despachando de allí con diligencia  
Al jóven Millalauco generoso,  
Hombre de gran lenguaje y experiencia ,  
Cauto, sagaz, solícito y mañoso ,  
Que con fingida muestra y apariencia

De algun partido honesto y medio honroso  
 Nuestro intento y designios penetrase,  
 Y el sitio, gente y número notase.

El cual por los caciques instruido  
 Segun el tiempo en lo que mas convino,  
 En una larga góndola metido  
 Sin mas se detener tomó el camino,  
 Y de los prestos remos impelido  
 En breve á nuestro alojamiento vino,  
 A donde sin estorbo libremente  
 Saltó luego seguro con su gente.

Al puerto habian tambien con fresco viento  
 Tres naves de las nuestras arribado  
 Llenas de armas, de gente y bastimento  
 Con que fué nuestro campo reforzado:  
 Era tanto el rumor y movimiento  
 Del bélico aparato, que admirado  
 El cauteloso Millalauco estuvo,  
 Y así confuso un rato se detuvo.

Mas sin darlo á entender disimulando  
 Por medio del bullicio atravesaba,  
 Los judiciosos ojos rodeando  
 Las armas, gente y ánimos notaba;  
 Y el negocio entre sí considerando  
 El deseado fin dificultaba,  
 Viendo cubierto el mar, llena la tierra  
 De gente armada y máquinas de guerra.

Llegado al pabellon de don García,  
 Hallándome con otros yo presente,  
 Con una moderada cortesía  
 Nos saludó á su modo alegremente,  
 Levantando la voz; pero la mia,  
 Que fatigada de cantar se siente,  
 No puede ya llevar un tono tanto,  
 Y así es fuerza dar fin en este canto.

## CANTO XVII.

Hace Millalauco su embajada. Salen los españoles de la isla, levantando un fuerte en el cerro de Penco; vienen los araucanos á darles el asalto. Cuéntase lo que en aquel mismo tiempo pasaba sobre la plaza fuerte de San Quintín.

Nunca negarse deben los oidos  
 A enemigos ni amigos sospechosos,  
 Que tanto os dejan mas apercebidos  
 Cuanto vos los teneis por cautelosos;  
 Escuchados serán mas entendidos  
 Ora sean verdaderos ó engañosos:  
 Que siempre por señales y razones  
 Se suelen descubrir las intenciones.

Cuando piensan que mas os desatinan  
 Con su máscara falsa y trato extraño,  
 Os despiertan, avisan, encaminan,  
 Y encubriendo descubren el engaño:  
 Veis el blanco y el fin adonde atinan,  
 El pro y el contra, el interés y el daño:  
 No hay plática tan doble y cautelosa  
 Que della no se infiera alguna cosa.

Y no hay pecho tan lleno de artificio  
 Que no se le penetre algun conceto,  
 Que las lenguas al fin hacen su oficio,  
 Y mas si el que oye sabe ser discreto:  
 Nunca el hablar dejó de dar indicio,  
 Ni el callar descubrió jamás secreto:  
 No hay cosa mas difícil, bien mirado  
 Que conocer un necio, si es callado.

Y es importante punto y necesario  
 Tener el capitán conocimiento  
 Del arte y condicion del adversario,  
 De la intencion, designio y fundamento;